

**LA  
LIBERACION  
OBRADA  
POR CRISTO**

**FRANZ HENGSBACH**

**CUADERNOS PROA**

**9**

FRANZ HENGSBACH  
(OBISPO DE ESSEN)

LA LIBERACION  
OBRADA  
POR CRISTO

SANTIAGO DE CHILE, 1973

*El Dr. Franz Hengsbach, actual Obispo de la Diócesis de Essen, nació el 10 de septiembre de 1910 en Velmede, en la región del Ruhr, y es el mayor de siete hermanos.*

*Cursó sus estudios en Paderborn y Friburgo (Brisgovia), y se doctoró en la Universidad de Münster (en 1944) con un trabajo sobre "La Esencia de la Predicación, Según el Apóstol Pablo".*

*Después de su ordenación en 1937, ejerció el ministerio sacerdotal como Vicario en Herne (Westfalia) durante nueve años.*

*Pío XII le nombró Obispo titular de Cantano y Obispo auxiliar de Paderborn en 1953, donde tuvo a su cargo la dirección de la pastoral en la archidiócesis.*

*En 1957 es llamado a ser el primer Obispo de la nueva diócesis de Essen.*

*Desde 1961 es también Obispo castrense del ejército federal alemán.*

*Tuvo un importante papel como miembro de una de las comisiones preparatorias del Concilio Vaticano II y de las comisiones conciliares de Laicos y de la Iglesia en el mundo.*

*En 1961, la Confederación Episcopal alemana confió al Dr. Hengsbach la presidencia de Adveniat. Acción Episcopal para la ayuda pastoral de los católicos alemanes a Latinoamérica.*

*Pablo VI le nombró miembro de la comisión pontificia para Latinoamérica en 1963.*

*En 1968 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Bogotá.*

*Recientemente, el Presidente de la República Federal Alemana le condecoró con la Gran Cruz del Mérito ("Grosses Verdienstkreuz des Verdienstordens der Bundesrepublik Deutschland mit Stern").*

*En la Conferencia Episcopal Alemana, el Obispo de Essen ocupa actualmente el cargo de Presidente de la Comisión de Laicos.*

## PROLOGO

No sé hasta qué punto han llegado a la mayoría de los cristianos los rótulos de "teología de la secularización", "de la violencia", "de la liberación"... Detrás de algunos libros publicados con esos títulos hay cierto pensamiento, algún esfuerzo intelectual; pero se trata también de casos de pensamiento improductivo. Los rótulos se suceden, anulándose mutuamente, sin que logren manifestarse como realidades valiosas. Dan lugar, en cambio, a un subproducto de escasa calidad: la desorientación, la indiferencia, la duda sobre si vale la pena seguir en la tarea de aplicar la inteligencia al conocimiento de las verdades de fe: que eso es, en pocas palabras, la teología.

Los que no son cristianos anotan esos ensayos de religión-ficción como fenómenos curiosos del mundo eclesiástico. La mayoría de los cristianos oyen ese hablar incesante como quienes oyen llover; si se trata de realizar la justicia en la tierra —empresa urgente y laboriosa— sospechan que no será realizada por los portaestandartes de algunos cenáculos clericales o paraclericales.

Con estas ideas asistí a una conferencia pronunciada por Mons. Franz Hengsbach, como obispo de Essen, República Federal Alemana, en un ciclo organizado por el "Cen-

tro Romano di Incontri Sacerdotali" (CRIS). Mons. Hengsbach es presidente de *Adveniat*, una organización de católicos alemanes para ayudar a la Iglesia en Latinoamérica. Respondiendo a una pregunta que le hice, me dijo que en once años se había pasado de 20 a 60 millones de marcos al año, para la ayuda a seminarios, iniciativas para la formación de sacerdotes, escuelas, construcción o reparación de Iglesias.

### Una palabra antigua

Esto suena ya a pensamiento productivo. Que los católicos alemanes se desprendan al año de 1.200 millones de pesetas para ayudar a los católicos de otros países no parece una elucubración. Recuerda a aquellas colectas que en los primeros tiempos del cristianismo organizaban en Europa, para subvenir a las necesidades de los cristianos en Palestina.

El obispo de Essen podía hablar de liberación con un cierto fundamento: bastantes miles de millones de pesetas en once años. No es todo, ni quizá lo más importante, pero ahí está la demostración continua de una caridad con obras.

Mons. Hengsbach, en la conferencia pronunciada en el CRIS —y cuyo texto íntegro puede leerse a continuación de estas páginas—, intentó otra empresa valiosa: la de reivindicar una palabra antigua —*liberación*— y arrancarla pacíficamente del mundo de los slogans efímeros. Y esto es importante, pienso. Porque la ignorancia podría

hacer creer que el término *liberación*, en teología, sea un descubrimiento de los últimos años.

En una enciclopedia rusa escribía el autor de una de las voces que todos, en la sociedad socialista, deben producir, porque "como dijo muy bien Lenin, quien no trabaje que tampoco coma". Que Lenin no conociera la Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses es explicable; pero los autores de enciclopedias tienen un cierto deber de documentarse.

Puede ser que alguno se crea "más moderno" por usar a diestro y siniestro el término *liberación*. Pero se usa de las palabras que con más frecuencia aparecen en la Biblia. "Librame, sálvame", canta continuamente David en los Salmos. Y la oración principal del cristiano, el Padre Nuestro, termina diciendo: "Y libranos del mal!".

Dos son las cuestiones principales implicadas en el término bíblico de *liberación*. Primera: ¿quién es el que libera? Segunda: ¿de qué libera? Repásese sin prejuicio la Escritura: el que libera es Dios. Y libera del mal por antonomasia: del pecado. Porque no existen cosas malas en la tierra: lo que malea es la acción del hombre, cuando, ofendiendo a Dios, no tiene más remedio que atacar a los hombres: contra la caridad, contra la justicia, contra la piedad.

### La liberación obrada por Cristo

"Es evidente que Cristo ha dedicado una atención especial a los esclavizados y oprimidos. Esta actitud de Nuestro Señor es de-



terminante para la Iglesia, pero en el ámbito de la preocupación *por todos* y de su misión *para todos*. El mensaje de Cristo se dirige a todos los pueblos y a todo el mundo. Jesús no ha hecho un llamamiento a la lucha contra las estructuras". (Hengsbach).

Jesús predica incansablemente la necesidad de no abrazar el mal, el pecado; anuncia la justicia en el sentido, claro, de santidad, de cumplimiento de la voluntad de Dios. Cuando el hombre se comporta como verdadero hijo del Padre, no será nunca agente de esclavitudes, traficante de almas. Si lo fuera no estaría viviendo con Dios, sino con el padre de la mentira.

Hay algo misterioso en la decidida voluntad de Jesús por no inmiscuirse ni siquiera en las contiendas justas en favor del hombre. Es probable que entre los doce apóstoles hubiera uno o dos *zelotes*, como se llamaban los más ardientes opositores a la dominación romana. Pero esos tuvieron que oír: "Mete tu espada en la vaina". Y, en el proceso ante Pilato: "Mi reino no es de este mundo".

En una ocasión acuden a Cristo dos individuos que tenían un lío de herencias, ocasión, desde que el mundo es mundo, para sembrar la división de la injusticia aun en las mejores familias. Piden que Jesús intervenga, que diga una palabra clarificadora. Y él responde: "¿Quién me ha constituido juez entre vosotros?". Juez era: se había atrevido a modificar profundamente la Ley Antigua, dándole el perfecto cumplimiento.

Pero en estos otros temas no interviene; no quiere.

¿Es lícito pagar el tributo al César? Un tema candente, un problema diario. Y la respuesta: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Es obvio que Jesús conocía casos de opresión. El tuvo que sufrirla desde su nacimiento. Y el Herodes que manda degollar a su primo Juan el Bautista, le merece este calificativo: "ese zorro". Habla también de la viuda a la que el juez no quería hacer justicia; de los padres de los fariseos, que no recibían de éstos una ayuda justa, con la excusa de que los bienes habían sido ofrecidos al templo.

¿Por qué no interviene? Los "teólogos de la liberación" no han podido hasta ahora dar una respuesta satisfactoria. ¿Quién podría darla? Se entrevé sólo que, al desear la salvación eterna del hombre, sabe que el hombre no la conseguiría aunque actuase la más plena justicia para con el prójimo, si no viviese plenamente la justicia —la santidad— respecto a Dios. "Si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha", escribió Pablo.

Una "liberación" humana puede estar motivada en la soberbia, en la vanidad de sentirse "profeta" o de "renovar la faz de la Iglesia". Y hay casos en los que la lucha por esta liberación —la lucha verbal o escrita— parece un intento de compensación por la infidelidad a Dios en otros aspectos de la vida.

Para ser cristiano hay que ser justo con los hombres. Pero se puede mantener una apariencia de justicia con los hombres, sin amar a Dios, incluso despreciándolo y odiándolo. Entonces esa justicia no sirve para la vida eterna.

Si así puede verse la liberación de Cristo, está claro que la Iglesia no puede corregirle la plana. Y menos un grupito dentro de la Iglesia, que se autocalifica de "profético". Con Cristo se acabaron los profetas. Si gusta hablar del profetismo de los cristianos, hay que entenderlo como una participación en el oficio profético de Cristo; y esa participación está al servicio de anunciar a los hombres lo que dijo Cristo, no lo que no dijo.

"La misión de la Iglesia es dar, como fiel testimonio, el mensaje de Jesús a través de los tiempos. Mensaje de Jesús y misión de la Iglesia son objetivamente idénticos. No es posible separar la vida y la palabra de Cristo de la misión de la Iglesia". (Hengsbach).

¿Qué se deduce de la liberación operada por Cristo? "En primer lugar, que cualquier servicio de la Iglesia debe ser, antes que nada, anuncio de la buena nueva de Jesús, y testimonio de su Cruz y de su Resurrección. La inconfundible característica y el contenido primario de la misión de la Iglesia consiste en dar a todos los hombres, con la Palabra y los Sacramentos, la sustancial liberación del pecado y de la muerte. No se puede sustituir esta misión ni siquiera con el más justo de los servicios sociales" (Hengsbach).

## Algunas consecuencias

Puede decirse eso mismo con otras palabras: "Si quieres que el mundo sea más justo, empieza tú, procurando ser santo". Y ya se adivina la sonrisa, entre irritada y suficiente, del *liberador*, ante esa frase. O su condena fulminante al que la pronuncie: "Estás fornicando con el poder establecido".

No estoy acostumbrado a mantener polémicas verbales en este tipo de asuntos, entre otras razones porque son propias de un mundo particular. Y usando la libertad de movimientos que toda liberación debe asegurar a cada hombre, he preferido dirigir los pasos hacia ambientes más normales. Pero en una hipotética presentación de las opiniones de cada uno se podría responder.

a) cuando hay santidad no existen, en las personas, gérmenes de injusticia. San Pablo no apaleó a nadie: fue apaleado. San Francisco de Asís no se quedó con el dinero de nadie: dió el suyo. Santa Isabel no metía a los pobres en una mazmorra: los servía. Cualquiera matrimonio cristiano —aunque ni él ni ella sean nunca canonizados— no comete la injusticia del aborto: tienen hijos, los aman y se entregan a ellos.

b) la tarea humana de construir la justicia no es privativa del cristiano; compete a cualquier otro hombre y, al cristiano, como hombre y como cristiano. Tanto desde el punto de vista de los resultados como desde el ángulo de la claridad de la fe, sería un retroceso confiar la liberación a ilumi-

nados planes clericales, sean de nostalgia del *ancien régime* como de futurizaciones más o menos socializantes.

c) "incluso si fuesen eliminadas todas las esclavitudes y todas las miserias, el hombre tendría siempre necesidad del mensaje divino de salvación, y la Iglesia debería anunciar la Redención en Cristo, llamando a la conversión y a la penitencia. El cristiano que dice que la misión de la Iglesia es el cambio en las relaciones sociales, si hace falta incluso con la violencia, o no sabe o no dice que la verdadera liberación del hombre debe empezar en su relación con Dios". (Hengsbach).

### Orígenes del equívoco

El lenguaje humano adolece de una debilidad constitutiva: la de tener que decir las cosas una detrás de otra, sin poder enunciar todo al mismo tiempo. Normalmente los malentendidos nacen cuando, antes de que uno empiece a hablar de la segunda cosa, el que oye le acusa de no haberla dicho.

Que el papel de la Iglesia sea la liberación del pecado no quiere decir que el cristiano —un hombre entre los hombres— se desentienda olímpicamente de las injusticias que serpean la sociedad.

Distinguir no es negar. Porque soy cristiano sé que el único mal que existe en el mundo es el pecado; y de él libra sólo Dios. Porque soy hombre y cristiano conozco que hay —aparentemente *sue*ltos, pero realmente ligados al pecado— otros males en la so-

ciudad. Males de los que tenemos la imperiosa necesidad de librarnos: hambre, falta de libertad de expresión, atentados a la libertad de asociación, discriminaciones, ataques a la vida y al hombre. Todo un catálogo, editado hace mucho tiempo —en ediciones Caín—, y vigente todavía, en numerosas reediciones.

Si distinguir no es negar, simplificar significa, en cambio, confundir. La inveterada complejidad de la vida humana sobre la tierra debería haber dejado claro ya, después de tantos siglos, que el hombre debe combatir al mismo tiempo en muchos frentes. Y que es mal asunto pensar que hay sólo un modo de resolver —definitiva y completamente— todos los problemas que están en el tapete. Porque esos intentos simplificadores acaban añadiendo un factor nuevo de complicación; y eso, cuando no terminan por dar lugar a una nueva esclavitud: de los cuerpos o de las conciencias; y, a veces, de las dos cosas a la vez.

Combatir en muchos frentes. Pero hay uno que se revela estratégicamente eficaz: el de la lucha por la personal liberación del pecado. ¿Por qué? Porque, sin necesidad de pretender resolver la perenne contienda entre la acentuación de lo individual o la acentuación de lo social, parece bastante evidente que, incluso admitiendo que unas estructuras sociales "buenas" hagan de por sí buenos a los hombres, es necesario *antes* que existan los hombres buenos capaces de poner en marcha estructuras sociales buenas.

Es significativo que hoy, con frecuencia, algunas "teologías de la liberación" resulten, contemporáneamente, "teologías sin pecados personales", dispuestas a cubrir con justificaciones de exigencias de los tiempos y "condicionamientos sociales" conductas concretas que van contra la ley de Dios.

La renuncia a "aprender (personalmente) a hacer el bien" —según la gráfica expresión del profeta Isaías— se convierte entonces en la infundada previsión de que una serie de remedios globales traerán, por encanto, la definitiva justicia a la tierra.

La facilidad con que se desarrolla —hoy y desde siempre— el egoísmo no se explica sólo por una especie de secreto gusto que el hombre encuentra en anteponerse a todos los demás. Guste o no, la única manera que se conoce de ser hombre es la de ser persona. Y persona, en la antigua definición, es "sustancia individual de naturaleza racional". Los lazos solidarios y fraternos no anulan la individualidad. ¿Cómo se *haría* el bien si, individualmente, nadie estuviese dispuesto a hacerlo? Las batallas de la liberación se ganan o se pierden en cada corazón humano.

### **Una moral impaciente**

En el autoprofetismo de la Liberación se adivina fácilmente una moral impaciente, que ha perdido o difuminado la fe en la eficacia de lo sobrenatural. El que desea anunciar lo que ha recibido —la fe cristiana— no se aviene a claudicaciones; el que, en cambio, inventa en cada momento "lo que

debe ser la religión”, está dispuesto a realizar concesiones, a pactar con el mejor postor del momento. Hoy —como siempre— hay quien desea, al mismo tiempo, no encontrar barreras éticas a la conducta personal y que eso no se convierta en una recriminación de la conciencia. Y se llega a un compromiso que puede expresarse así: “Haz personalmente lo que te pida el cuerpo y siente al mismo tiempo que estás trabajando por la liberación de los oprimidos”.

Esta fórmula tiene un efecto narcótico; droga la conciencia personal y, ante el sentimiento de carencia que de ahí nace, se anima a una “toma de conciencia” (a una “concienciación”) de los grandes problemas colectivos de la humanidad entera. Si entonces se va de nuevo al Evangelio, la mayor parte de sus enseñanzas resultan insoportables.

He aquí algunas, que difícilmente podrán encontrarse en los autores de una teología de la liberación:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”.

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

“Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón”.

“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian”.



**“Guardos bien de hacer vuestras obras en presencia de los hombres, con el fin de que os vean”.**

**“No deis a los puercos las cosas santas, ni echéis vuestras perlas a los cerdos”.**

**“Quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí”.**

**“Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”.**

**“Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raíz”.**

Todas esas cosas han sido dichas y escritas, para que las viva, personalmente, cada cristiano. Son, como dice Pedro y Cristo aprueba: “palabras de vida eterna”. Relegarlas al desván de los trastos inservibles, sustituyéndolas por las especulaciones de cuatro escritores de segunda fila de la segunda mitad del siglo XX parecería una idea para una novela antirreligiosa si no se viera con frecuencia en el seno de la Iglesia.

Admiro la ecuanimidad de personas como el obispo de Essen, que parece incluso atender detalladamente los motivos de la “teología de la liberación”, antes de oponerle sólidas y fundadas razones. Pienso que ante la moral impaciente de los escritores eclesiásticos de la liberación (porque se trata de una ética, no de una doctrina de fondo) o de una nueva interpretación del mundo), bastaría sólo tener paciencia, esperar que pase la pequeña marea del pequeño mar interior.

## La Iglesia y la justicia

Entendamos por Iglesia, en estos veinte siglos de cristianismo, lo que es: no la política dictada en ocasiones por pequeños grupos, sino el conjunto de todos los fieles bautizados. Es pueril pretender negar que los cristianos han realizado y realizan —en estos casi dos mil años— un trabajo de justicia. Cada tiempo a su modo, sí; como el nuestro al suyo, que mañana será otro. Los valores de los que hoy el mundo se enorgullece —libertad, fraternidad, igualdad, solidaridad— son cristianos. Cientos de instituciones sociales que perduran —la *idea* de una escuela, de un hospital, de un asilo para ancianos, etc— tienen origen en la caridad y en la justicia de antiguos hermanos en la fe. Sería igualmente pueril negar que se han registrado equivocaciones, tímideces, cobardías, abstencionismos. Pero esta escoria era el producto, no del excesivo amor a Dios, sino de su falta, de su languidecimiento.

Una tarea más amplia de justicia será la consecuencia inevitable de un esfuerzo personal por cumplir esmeradamente la ley de Cristo. Mons. Hengsbach se refiere al sacrificio del sacerdote Maximiliano Kolbe. Y, hacia el final de su conferencia, habla de la amplia tarea de paz y de justicia que se realiza siempre en la Iglesia, con brotes cada vez nuevos. “Josemaría Escrivá de Balaguer ha denominado Opus Dei su fundación, y precisamente con ese espíritu él y sus hijos, sacerdotes seculares y seglares de todas las profesiones, trabajan al servicio de todo el mundo”.

El fundador del Opus Dei es, efectivamente, uno de los que con más claridad claman hoy, para que no se desvirtúen los fines sobrenaturales de la Iglesia. Y es precisamente esa misma fe —pasión de Iglesia y de santidad— la que le lleva a escribir: “Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo. Los cristianos —conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo—, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad. De otro modo, su cristianismo no será la Palabra y la Vida de Jesús: será un disfraz, un engaño de cara a Dios y de cara a los hombres”.

La Redención no es un impedimento, sino un estímulo para una tarea constante de justicia.

*Mario Ferrero.*

## LA LIBERACION OBRADA POR CRISTO\*

**P**OCAS palabras se usan tan frecuentemente y con significados tan diversos como la palabra "liberación". A este concepto acuden, a la hora de describir su propio fin, sistemas tan dispares como el marxismo bajo sus diferentes aspectos y el liberalismo de cuño clásico con sus ideas de libertad individual ilimitada. El deseo de liberarse de coacciones materiales y sociales se expresa con tanta frecuencia como las exigencias de emancipación espiritual. Hoy, además, somos testigos confusos y doloridos de sucesos en los que se priva a los hombres de su libertad en nombre

---

\* Conferencia pronunciada en el CRIS el 7 de noviembre de 1972 por S. E. Mons. Franz Hengsbach, obispo de Essen, dentro del ciclo "Violencia, justicia y redención".

de una misteriosa liberación. Nada pone de manifiesto de un modo más crudo la complicación del espíritu humano, y más todavía de la conciencia cristiana, que el hecho de apelar a la libertad para justificar violencias y crueldades extremas.

Ante estos fenómenos el cristiano se encuentra en una situación particularmente difícil. Por una parte se acusa a la Iglesia y a la cristiandad en general de ser un sistema de opresión. Al menos —se dice— la Iglesia se coloca siempre al lado de los opresores. Además —se añade— el Evangelio es un documento de liberación y especialmente de liberación terrena. Por eso el cristiano que tome en serio su fe debería, no sólo ponerse al lado de los oprimidos, sino sostener una revolución violenta. Al cristiano que rehusa ser revolucionario, se le acusa de traicionar el Evangelio.

¿Acaso no es la última petición de nuestra oración principal **Sed liberanos a malo?** La Iglesia anuncia verdaderamente la liberación, el rescate del pecado y de la muerte. Entiende su misión propia, y no en último término, como defensa de la libertad del hombre, de una libertad que es fundamento del mismo ser humano y consecuencia de una dignidad de origen divino.

Así el Concilio Vaticano II enseña en la constitución **Gaudium et spes**: “El hombre puede aspirar al bien sólo en una situación de libertad, esa libertad que nuestros contemporáneos, con razón, tienen en tan gran estima y tan ardentemente buscan”<sup>1</sup>.

Para clarificar nuestro punto de vista sobre la cuestión es, pues, indispensable definir nuestra idea de “liberación”, precisando si es o no compatible, y en qué modo, con la fe cristiana.

---

1) **Gaudium et spes**, 17.

Sólo después de responder a esta pregunta podremos ver hasta qué punto la Iglesia —entendida como Cristo viviendo entre nosotros, el Pueblo de Dios en camino— y cada cristiano en particular deban ser garantía de la liberación del hombre.

Tal precisión es tanto más necesaria cuanto mayor es el hincapié que se hace en la discusión teológica actual, en que la Iglesia debería comprometerse a fondo en pro de conseguir la liberación del hombre. Los representantes del marxismo clásico no son los únicos que afirman que la redención no es sólo la mejora de las condiciones socio-económicas. Se afirma, poco más o menos, que el mundo puede acceder a la plenitud de la creación en la medida en que sea **del hombre y para el hombre.**

Ya que tenemos delante tan amplia gama de significados de la palabra “liberación”, desde los correctos a los

falsos, quisiera aclarar, **sine ira, sed cum studio**, tres puntos:

1) Qué significan los conceptos de liberación, libertad y redención y cómo hemos de juzgar la exigencia de su implantación;

2) Qué conexiones se dan entre la exigencia de liberación y el mensaje y misión de la Iglesia;

3) Qué consecuencias se derivan hoy, para un cristiano, con respecto al empeño por establecer una liberación.



## QUE SIGNIFICAN LOS CONCEP- TOS DE LIBERACION, LIBERTAD Y REDENCION Y COMO JUZGAR LA EXIGENCIA DE SU IMPLANTACION

LA palabra que más se usa hoy día como sinónimo de liberación es **emancipación**. Muchos la aplican solamente a la mera revalorización de la condición de la mujer de nuestro tiempo. Pero existen también otras conexiones verbales: emancipación de la esclavitud, de los judíos, del cuarto estado...

El concepto "emancipación" deriva del derecho romano; se aplicaba a la salida del hijo ya adulto, del **manicipium**, es decir, de la **patria potestas**. Hasta ese momento el padre tenía en su mano no sólo la representación legal del hijo, sino además un derecho sobre su vida y muerte. Algo parecido se encuentra en

el derecho romano a propósito de la liberación de un esclavo. En ambos casos la liberación no significa solamente la concesión de nuevos derechos a los emancipados, sino la recepción de un nuevo estado jurídico, que se realiza a través de la emancipación misma, por medio del cual, el emancipado, ya libre y plenamente responsable, puede disponer de sí.

En cierto sentido el concepto romano equivale al **Mundigwerden** (llegar a la mayoría de edad) de la legislación alemana: "La mayoría de edad trae consigo la facultad jurídica de cuidar por sí mismo de sus propios intereses, de concluir negocios legales vinculantes y de ejercer los derechos civiles, en el ámbito de la legislación existente, como iguales entre iguales"<sup>2</sup>. Esta idea fundamental está incluida hoy todavía en

---

2) R. Spaemann, **Autonomie, Mundigkeit, Emanzipation, Zur Ideologisierung von Rechts begriffen**, en **Kontexte**, vol. 7, Stuttgart - Berlín 1971, 95.

muchas interpretaciones del concepto “emancipación”.

No obstante, el concepto adquirió su peso actual, sólo en el momento en que la interpretación **estática** de la historia —característica de los tiempos antiguos— dejó paso, como consecuencia de la ilustración, a una interpretación **dinámica**. Se comenzó entonces a entender la historia del hombre como historia de la libertad. En los albores de la secularización la interpretación escatológica de la historia se mudó en interpretación evolucionista. El concepto de historia de Hegel se convirtió en fundamento de un concepto bien delimitado de emancipación trasladado después al ámbito político-social por filósofos como Feuerbach, Marx y Engels.

Sería ciertamente interesante indicar, en un estudio aparte, cómo la extraordinaria semejanza entre ciertas ideologías modernas y el marxismo tiene su origen en la común dependencia

hegeliana. Quizá se podrían también desdramatizar algunas confusiones existentes dentro de la Iglesia si se pudiese poner al desnudo cómo hunden sus raíces espirituales en la filosofía hegeliana.

Pero volvamos al concepto de emancipación. En algunos sistemas sociales de nuestros días aparece evidente el dilema en el que se encontraría un concepto dinámico de emancipación. Si al despojarle de la tutela se concediese a cada individuo en particular libertad plena de decidir sobre la propia vida y sobre todos sus valores, inevitablemente se seguirían conflictos sociales porque la libertad vivida sin límites ni confines conduce a ofender la libertad de los demás y la convivencia ordenada entre los hombres. Vuelven a emerger así precisamente aquellas situaciones que se esperaba eliminar gracias a la emancipación. A partir de Feuerbach la religión fue también explícitamente

incluida en el proceso emancipatorio, es decir, todo sistema ético de valores fue prácticamente confiado al hombre.

Los modernos esfuerzos de emancipación ¿son, tal vez un tardío intento de concretar todo aquello que pretendía realizar la Revolución francesa, es decir, la absoluta libertad e igualdad de todos en la realidad social? ¿Se nutren en la esperanza socrática de que el hombre se ennoblecerá tanto más cuanto más sepa? Es ésta una antiquísima esperanza de la humanidad que, en el fondo —si se me permite emplear un tono bíblico—, ha fracasado ya en el paraíso terrestre. También han fracasado las puras utopías de la Revolución francesa, ya que éstas, con la violencia y la injusticia, no han abierto una era de libertad, sino que, apelando a la libertad, han dañado al hombre.

Entonces ¿debemos ceder la palabra a los pragmáticos y a los tecnócra-

tas? No. El mundo, para cambiar, tiene aún necesidad de idealistas. Pero este idealismo debe permanecer sobrio y vigilante para servir al hombre. En caso contrario, se correría el riesgo de hacer perder hasta lo bueno que aún queda en el hombre.

A pesar de las críticas que se levantan para poner en guardia ante la tendencia del espíritu humano a la utopía, es necesario subrayar que en las ansias de emancipación hay un **núcleo de verdad**. Esta afirmación no pierde su validez ni siquiera en los casos en que se desfigura por completo el significado de la palabra. Precisamente por eso es conveniente reclamar esa parte de verdad.

Theodor Adorno ha hecho notar que la industria cultural guía, según planes preconcebidos, toda la esfera interior hasta el punto de que, en la sociedad actual, nadie puede determinar

de modo autónomo su propia existencia<sup>3</sup>.

En otras palabras, el hombre moderno es manipulado por un ambiente tecnificado, cuyos contornos exactos no es capaz de percibir, de forma que, no solamente no dispone de sí mismo, sino que llega a perder por completo su propia personalidad. Sin duda parece que una de las mayores amenazas de nuestra época sea que el hombre llegue a encontrarse a gusto sometido a una manipulación total e inmerso en el bienestar material y que, así no advierte la pérdida de la autodeterminación en toda su gravedad. Las visiones del **Mundo feliz** de Huxley se han hecho realidad en gran parte. El alto grado de tecnificación trae consigo mayor bienestar pero también menor libertad.

---

3) Cfr. Th. Adorno, *Erziehung und Mündigkeit*, Frankfurt 1970.

## Algo más que el Bienestar

**D**ESDE esta perspectiva es necesario someter a examen crítico incluso, por ejemplo, la ayuda a los países en vías de desarrollo, que comporte solamente un progreso técnico y económico. Hace poco tiempo me escribía un obispo misionero: "No basta un cambio externo de la situación. Si la ayuda a los países en vías de desarrollo no se lleva hasta el espíritu humano, todo es inútil". La manipulación total, no obstante, no amenaza sólo la libertad del hombre, sino también —y al mismo tiempo— la convivencia humana que se basa sobre el consentimiento libre de un hombre hacia los otros hombres.

Dicho esto se comprende por qué nosotros, hombres de hoy, tenemos una



sensibilidad tan aguzada por la libertad y por la emancipación de vínculos onerosos. El Concilio Vaticano II ha dicho a este respecto<sup>4</sup>: “El orden social y su progreso siempre deben dejar prevalecer el bien de las personas, ya que el ordenamiento de las cosas se debe adecuar al orden de las personas y no al revés... Ese orden debe desarrollarse más cada vez, fundamentarse en la verdad, realizarse en la justicia, ser vitalizado en el amor y encontrar un equilibrio cada vez más humano en la libertad”.<sup>5</sup>

El Concilio insiste sobre todo en el hecho de que la dignidad del hombre exige algo más que el bienestar económico o que la libertad social. En consecuencia, quienquiera que limite la liberación del hombre en estos ámbitos prepara sólo una nueva manipulación, una nueva opresión.

---

4) *Gaudium et spes*, 26.

5) Cfr. Juan XXIII, *Pacem in terris*: AAS 55, 1963, 266.

A este respecto conviene añadir que la libertad del hombre puede verse amenazada tanto por una **riqueza demasiado grande**, como por una **pobreza demasiado grande**. La amenaza al hombre nunca es unilateral. El Concilio Vaticano II constata: "Verdaderamente, la libertad humana se debilita con frecuencia cuando el hombre cae en extrema indigencia, como también se degrada cuando el mismo hombre, cediendo a las demasiadas facilidades de la vida, se encierra en una especie de soledad dorada. Por el contrario, se vigoriza, cuando el hombre acepta las dificultades inevitables de la vida social, asume las múltiples exigencias de la convivencia entre los hombres y se empeña al servicio de la comunidad humana"<sup>6</sup>.

De hecho, la libertad del hombre se realiza plenamente sólo cuando el hombre decide espontáneamente comprometerse por completo —es decir, to-

---

6) *Gaudium et spes*, 31.

das sus fuerzas y capacidades— al servicio de la sociedad humana. Sólo en la **recíproca tensión de libertad y servicio** se puede desarrollar la verdadera humanidad. Sin duda es necesario garantizar al hombre el derecho a disponer de sí mismo y a realizar sin coacciones las dotes y capacidades que le son innatas. Este derecho y esta libertad le precipitarán, sin embargo, en una dependencia más profunda que la de cualquier obligación impuesta desde fuera, si no cumple o no se dispone a cumplir un servicio.

Quisiera completar las observaciones sobre la tensión inherente a la libertad. Desde que la humanidad está en condiciones de pensar se “devana los sesos” con el problema de la libertad. Las imágenes de la Biblia —que describen vigorosamente la situación primordial del hombre antes de la caída— demuestran que, en el fondo, toda desgracia del hombre se inicia con un impulso hacia **una libertad exenta de toda limitación.**

Los más grandes entre aquellos que verdaderamente han amado la libertad no lo han olvidado nunca. Por eso para figuras luminosas que vivieron en el umbral de una edad ebria de libertad, como el Renacimiento —tales como Francisco de Asís o Tomás de Aquino— la libertad fue vinculada espontáneamente a Dios. Sólo cuando el humanismo abolió este nexo, surgió la pretensión de una libertad absoluta. Es interesante notar cómo la propia ilustración cayó —haciendo suya esa pretensión— en el extremo opuesto, es decir, en la negación de la libertad como decisión ética. Negando la tensión entre la libertad del hombre y la dependencia de Dios se llega casi inevitablemente a una dependencia —ciega de por sí— de elementos determinantes que no corresponden a la esfera del hombre.

Todas las utopías de naturaleza filosófica o política que hayan postulado o postulen la libertad absoluta traen

consigo siempre el peligro de conducir a la tiranía. Max Horkheimer ha notado que la idea de respetar, y más aún la de amar, al prójimo pierde su fundamento lógico con la pérdida del último vestigio de teología<sup>7</sup>. El ya mencionado Adorno ha demostrado que todo pensamiento y acción que no quieran admitir sus propios límites, no son otra cosa que una construcción a **posteriori** o un producto artificial<sup>8</sup>. De un lado se coloca, pues, la libertad absoluta con su indisoluble tiranía, del otro la libertad con conocimiento de sus propias limitaciones. Quien respeta al hombre no duda en la elección.

---

7) Cfr. *Werk und Wirken Paul Tillichs*, 1967.

8) Cfr. *Minima moralia*, Turín, 1954.

## La Compasión es Insuficiente

**E**N este contexto quisiera recordar un último punto. Se escucha hoy a menudo que en los países del Tercer Mundo se podría resolver completamente el problema de la liberación si fuesen transformadas adecuadamente las estructuras económicas y sociales. No hay duda de que es preciso cambiar las estructuras para mejorar las condiciones de vida. Pero eso no significa que se puedan resolver los problemas humanos sólo con el cambio de las estructuras socio-económicas. Ya he mencionado la opinión de un obispo misionero sobre la ayuda a los países en vías de desarrollo. La importancia de modificar las estructuras socio-económicas está fuera de discusión. Pero al mismo tiempo, y con la

misma intensidad, es necesario empeñarse en conseguir que los hombres de los países en vías de desarrollo —partiendo de su realidad espiritual— estén en grado de incorporar a su propia vida el proceso emancipatorio que se inicie con el cambio de las estructuras socio-económicas y de darles un significado más profundo. Si falta este esfuerzo, pueden nacer nuevos dolores y nuevas esclavitudes.

La importancia de esta actitud se manifiesta en estas palabras del Concilio Vaticano II: “Por tanto debe favorecerse el progreso técnico, el espíritu de renovación, la creación de empresas nuevas y su ampliación... en una palabra, todo aquello que pueda contribuir a este desarrollo. Mas aún, el fin último y fundamental de tal desarrollo no consiste sólo en el aumento de los bienes producidos ni en la búsqueda del provecho o del predominio económico, sino, además, en el servicio al hombre,

y al hombre integralmente considerado, es decir, teniendo en cuenta sus necesidades de orden material y las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa”<sup>9</sup>.

Una observación más: saber luchar con el corazón vibrante redunda siempre en honor de quien se empeña en liberar a los hombres en situaciones inhumanas. Pero la lucha está destinada al fracaso si la mente no permanece lúcida. En otras palabras, nuestra personal conmoción ante la injusticia, el dolor y la miseria de este mundo no debe sugerirnos proposiciones o proyectos irracionales. En caso contrario nuestra locura costaría muy cara precisamente a aquellos a quienes queríamos ayudar. La compasión puede convertirse en el resorte moral que nos impulse a la acción precipitada y no raramente irreflexiva, con frecuencia sirve más, por desgracia, para aplacar un cierto remor-

---

9) *Gaudium et spes*, 64.



dimiento con respecto al propio bienestar o a la propia libertad, que para mejorar las condiciones de vida de quien padece necesidad. La necesaria reflexión racional exige un análisis lo más exacto posible y exige también un conocimiento claro de aquello que la Iglesia, en cuanto comunidad de creyentes, puede hacer para resolver los problemas. De este modo llegamos a nuestro segundo problema.

## QUE CONEXIONES SE DAN ENTRE LA EXIGENCIA DE LIBERACION Y EL MENSAJE Y MISION DE LA IGLESIA

¿CUAL es el mensaje que la Iglesia debe transmitir al mundo y cuál es su inconfundible misión?

Este es para nosotros el problema decisivo. Un profesor alemán de doctrina social católica, Wilhelm Weber, ha observado recientemente —en mi opinión, con gran acierto— que, a la larga, sería mortal para la teología y para la Iglesia confundir la “ignorancia comprometida” con la profecía<sup>10</sup>. Se puede trasladar la frase también a los temas específicos del concepto de liberación.

La misión de la Iglesia es transmitir —como testigo fiel— el mensaje de

---

10) “Rheinischer Merkur”, 35, 1972, 10.

Jesús a través de los tiempos. Mensaje de Jesús y misión de la Iglesia son realidades objetivamente idénticas. No es posible separar la vida y la palabra de Cristo de la misión de la Iglesia. Con respecto a nuestro problema esto significa que antes de cualquier análisis sobre la liberación humana obrada por el mensaje de Cristo, es preciso fijarnos en el verdadero núcleo de la cuestión. A este respecto me parece necesario afirmar cuatro puntos.

**La salvación se nos anuncia como una  
entrega irrevocable de  
Dios al hombre**

**E**N la **Lumen Gentium** encontramos la siguiente afirmación: “El Padre Eterno, con liberalísimo y arcano designio de sabiduría y de bondad, creó el universo y decidió elevar al hombre a la participación de su vida divina”<sup>11</sup>.

Por el pecado, el hombre se ha separado de su origen y se ha colocado así— desde dentro— en un gravísimo peligro. Dios salva al hombre de este peligro tomando forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres<sup>12</sup>. El hijo de Dios se convierte en Revelación de la bondad y de la generosidad de nuestro Dios que rescata a todos los

---

11) **Lumen Gentium**, 2.

12) Cfr. Phil 2, 7.

hombres<sup>13</sup>. Es preciso darse cuenta del profundo significado de todo esto. El hombre destinado a ser, desde la Creación compañero de Dios, se hace en Jesús testimonio incontestable de la entrega de Dios a los hombres. Este hecho modifica la historia humana de modo tan radical que no se puede encontrar ningún paralelo para representar este cambio. Dios, hecho hombre, ha trasladado al hombre a una nueva dimensión la dimensión divina.

Y aquí aparece evidente que toda modificación que se ofrezca al hombre —salvado por medio de Cristo— debe tener en cuenta el cambio sustancial realizado con la Encarnación y la Crucifixión de Jesucristo, más aún, debe partir de esta realidad. Toda modificación de las condiciones humanas debe efectuarse en la dirección de la Encarnación, es decir, debe desterrar en primer lugar, el pecado. Para el hombre

---

13) Tit 2, 11.

rescatado por la Encarnación y la Crucifixión de Jesús, todo está sometido a la Ley de la Encarnación y la Crucifixión. Con esto se establece también una norma que ha de tenerse en cuenta ante cualquier cambio terreno. Ya que Dios ha penetrado en la historia humana, **post Christum natum**, después del nacimiento de Cristo, no subsiste ninguna esfera terrena —en el sentido de la historia humana— que pueda prescindir de Dios. No es necesario añadir que esta realidad comporta implicaciones amplísimas también, y principalmente, respecto al tema que nos ocupa.

## **El mensaje salvífico de Cristo va dirigido al hombre completo**

**A**L hombre como ser natural y espiritual, individual y social, determinado históricamente y destinado a la eternidad. Pero, al mismo tiempo, el Evangelio tiene, por así decirlo, una doble relevancia: trata de Dios y sólo de Dios, de su gloria, del libre reconocimiento de su dominio, del amor hacia El. Trata de la salvación y de la gracia por medio de El y sólo de El. Pero la entrega del hombre a Dios debe traducirse en servicio a los demás hombres, en amor al prójimo: "Si uno dice que ama a Dios, mientras odia a su hermano, es mentiroso. Quien no ama al hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y éste es el mandamiento que de El hemos recibido:

quien ama a Dios, ame también a su hermano<sup>14</sup>. Y aquello que concedamos o neguemos al menor de nuestros hermanos, lo concedemos o lo negamos al mismo Cristo<sup>15</sup>.

De todo esto se deducen dos importantes consecuencias para nuestro tema:

a) El hombre que libremente se dirige a Dios y se siente ligado a Dios en la fe, conserva esa libertad, aunque exteriormente pueda parecer esclavo. En una situación límite, puede ser libre incluso encontrándose en condiciones de extrema esclavitud. El beato Maximiliano Kolbe —aquel sacerdote polaco que en Auschwitz salió voluntario de las filas de los prisioneros para sustituir en el bunker de la muerte<sup>16</sup> a un

---

14) 1 Io 4, 20, 11.

15) Cfr. Mt. 25, 40.

16) En el campo de concentración alemán de Auschwitz se usaba, para ejecutar la pena de muerte, un bunker en el que se introducía al condenado, dejándolo morir de hambre (N. del T.).



padre de familia— ¿no consiguió en aquel momento la máxima libertad?

b) Ya que el hombre recibe la libertad como don de Dios, la fe le obliga y le pone en grado de comprometerse en la consecución de la libertad exterior e interior de los demás hombres. Debe hacer cuanto pueda para hacer una realidad la libertad de los demás hombres en el ámbito de la convivencia humana.

De cuanto hemos dicho se deduce claramente que la libertad regalada por Dios y la libertad que el hombre debe hacer realidad no deben ser ni separadas ni, mucho menos, confundidas. Separarlas equivaldría a limitar la redención de Cristo al ámbito de la interioridad trascendente. **Confundirlas** conduciría a un integralismo ateo que asume todas las esferas terrenas y amenaza, en consecuencia, la libertad.

De aquí se derivan **consecuencias estructurales** para la Iglesia: no puede

decirse que su competencia sea sólo la salvación eterna, sustrayéndola del servicio a la sociedad. No puede tampoco, en el extremo opuesto, quedarse exclusivamente con el servicio a la sociedad.

La Iglesia debe —según el mandato evangélico— ser **también** defensora de la libertad en el ámbito de la sociedad terrena. Pero no se puede decir que sea el **único** ente competente en este ámbito. La Iglesia no puede recortar la libertad de los cristianos ni imponerse como tutora, en base al propio conocimiento objetivo y haciendo palabra sobre la propia conciencia, de la libertad en la sociedad. No todo lo que los cristianos hacen y dicen conjuntamente, y en cuanto “Iglesia”, al servicio de la libertad, puede ser hecho o dicho “en nombre de la Iglesia”. En “nombre de la Iglesia”, en cambio, es posible indicar una línea de principios para la realización del derecho y de la libertad. pero no protestar contra una injusticia

patente o una notoria carencia de libertad.

En la **Populorum Progressio** Pablo VI ha dicho: "Si el oficio de la jerarquía es enseñar e interpretar de modo auténtico los principios morales a seguir en este campo, corresponde a los laicos, a través de su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas o directivas, llenar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de las comunidades en que viven"<sup>17</sup>. Por otra parte, en la evolución postconciliar de la Iglesia de la República Federal Alemana, se ha llegado a pedir que se establezcan comités en los cuales sean corresponsables con el oficio eclesiástico todos aquellos que tengan capacidad de pronunciarse sobre problemas sociales fundamentales. Además existen comités de colaboración de varios grupos católicos y de diversas acti-

---

17) Pablo VI, Enc. **Populorum Progressio**, 81.

vidades eclesíásticas<sup>18</sup>; aquí se decide la acción común de los católicos sobre la estructura concreta de la vida socio-política en casos que sobrepasan la medida de lo "general y obligatoriamente posible".

El Evangelio mismo da sin embargo una doble pero no contradictoria indicación sobre el servicio de los cristianos y de la Iglesia en pro de la liberación. Quedarse unilateralmente con uno u otro aspecto de las afirmaciones evangélicas sería, sin duda, una reducción.

---

18) Cfr. *Apostolicam actuositatem*, 26.

**Ya que Dios se ha hecho, en Cristo salvador, garante y juez del hombre y de la humanidad, también la Iglesia debe continuar siendo siempre defensora del hombre y de la humanidad**

**S**EGUN la *Gaudium et Spes* "el hombre, hablando de sí mismo, ha expuesto y expone opiniones diversas e incluso contradictorias, pues con frecuencia o se exalta tanto que se constituye en regla absoluta, o se rebaja hasta la desesperación, acabando de este modo en la duda y en la angustia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades y puede darles respuesta; respuesta que le viene de la enseñanza de la Revelación divina y que describe la verdadera condición del hombre, da razón de sus miserias y le ayuda, al mismo tiempo, a reconocer justamente su dignidad y vocación"<sup>19</sup>.

---

19) *Gaudium et spes*, 12.

En la encíclica **Populorum Progressio**, del 26 de marzo de 1967, el Papa Pablo VI subraya la obligación de la Iglesia de “ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de un problema tan grave...”<sup>20</sup>.

Jesucristo como “imagen del Dios invisible”<sup>21</sup> no sólo ha devuelto a los hijos de Adán la imagen divina: El es al mismo tiempo hombre perfecto,<sup>22</sup> y la medida de toda la humanidad. De Cristo recibe el hombre su verdadera dignidad. Desde que Dios ha asumido en Cristo una naturaleza humana, el hombre se ha hecho semejante a Dios de un modo nuevo. No puede darse una definición más elevada o más esencial del hombre. En consecuencia toda ofensa infringida a la dignidad humana — o su completa destrucción— atenta con-

---

20) **Populorum Progressio**, 1.

21) Col. 1, 15.

22) **Gaudium et spes**, 22.

tra el mismo Dios. Quien ataca al hombre, ataca también a Dios. Quien no reconoce esta ligación entre Dios y el hombre, llega a adoptar, en problemas básicos de la vida humana —en la cuestión del aborto, por ejemplo—, decisiones que nosotros, como cristianos, debemos rechazar. ¿No es, quizá, una nota alarmante del proceso de secularización, el hecho de que la conciencia de muchos ciudadanos de nuestros modernos Estados, sea tan obtusa que no llegue a ver en el aborto un asesinato?

Es evidente que Jesús ha dedicado una atención particular a los siervos y a los oprimidos. Esta actitud de Nuestro Señor, es determinante también para la Iglesia, dentro del ámbito de la preocupación **por todos** y de la **misión para todos**. Pues el mensaje de Cristo se dirige a todos los pueblos y a todo el mundo. Es preciso poner de relieve que Jesús no ha llamado a la lucha contra las estructuras y organizaciones que

contrastan con la libertad del hombre, ni ha querido apoyarla. Jesús no era un revolucionario <sup>23</sup>. De hecho, Jesús se interesa por una libertad mucho más profunda que no se consigue sólo con la superación de esclavitudes externas. El quiere hacer no sólo soportable sino incluso superable la esclavitud externa, gracias a la libertad interior. La relación cristiana entre señor y esclavo, hebreo o griego, hombre o mujer, “trasciende” y supera todo prejuicio sociológico restrictivo. Tampoco San Pablo se dedicó, por ejemplo, a abolir la esclavitud. En Atenas, Corinto o Roma no predicó la revolución de los esclavos. Precisamente en Roma, en la primavera del 63, entregó al esclavo fugitivo Onésimo una carta para su señor, Filemón. en la que escribía: “Te lo devuelvo; a él, es decir, mis entrañas”<sup>24</sup>. Unas cuantas lí-

---

23) Oscar Cullmaun ha refutado tal afirmación en su obra *Jesus und die Revolutionaren seiner Zeit*, Tübinga 1970.

24) Philm, 12.



neas más abajo añade que Filemón debe acoger a Onésimo “no ya como siervo, antes, más que siervo, como hermano amado, muy amado para mí, pero mucho más para tí”. Esto significa mucho más que una superación externa de las condiciones de esclavo.

De este modo el mensaje de Cristo tiene, para la liberación del hombre, una fuerza verdaderamente radical y al mismo tiempo contraria a cualquier ideología. El amor universal de Dios es el “prejuicio universal” que libera de todos los peligrosos prejuicios parciales. Gracias al juicio sobre el hombre que Dios ha preanunciado en Cristo, el servicio en pro de la liberación se convierte al mismo tiempo en servicio de reconciliación. Sólo cuando todos se comprendan a sí mismos podrá nacer aquella libertad indivisible que no es solamente individual o de grupo, sino una verdadera libertad humana.

**Dios ha efectuado la liberación sustancial del hombre no sólo a través del mensaje de Jesús, sino de modo decisivo, con la entrega de Jesús en la Cruz.**

**[** A Cruz de Jesús es algo determinante con respecto al servicio cristiano en pro de la liberación. Es una errónea interpretación pensar que en la Cruz se consagra la carencia eterna de libertad y se paraliza la voluntad del cristiano para superar esta carencia de libertad. La Cruz aniquila para siempre aquel "resto" de esclavitud que ningún esfuerzo humano y ninguna evolución histórica pueden eliminar. Sólo teniendo en cuenta este impalpable "resto" pueden considerarse realistas la esperanza y las tentativas de conseguir la liberación del hombre. La Cruz, empero, también nos muestra el camino hacia aquella libertad interna, libre de la

coacción de pretender afirmarse sin condiciones y sin límites en todo momento. Así como en la muerte de Jesús en la Cruz se hace realidad la máxima libertad por medio de la aceptación de la voluntad amorosa de Dios, así también la imitación del Crucificado nos hace libres y capaces de favorecer la libertad de los demás. La locura de la Cruz se convierte así en la máxima sabiduría.

**QUE CONSECUENCIAS SE DERIVAN PARA EL CRISTIANO DEL COMPROMISO DE LIBERACION**

**S**INTETIZARE estas consecuencias en tres puntos:

**Todo servicio de la Iglesia en pro de la liberación, debe ser, en primer lugar, anuncio de la buena nueva de Jesucristo y testimonio de su Cruz y de su Resurrección.**

La característica inconfundible y el contenido primario de la misión eclesiástica consiste en ofrecer a todos los hombres, a través de la palabra y de los sacramentos, la liberación sustancial del pecado y de la muerte. No se puede sustituir esta misión con el mejor o el más justo servicio social. Aquí aparece claramente cuál es la inconfundible tarea que corresponde al oficio pastoral en la Iglesia. De tal oficio es parte esencial el anuncio de la fraternidad fundamental en la Encarnación, la Cruz y la Resurrección de Jesucristo que, al mismo tiempo, es el más eficaz impulso para la realización de la libertad de todos los hombres.

**El mejor medio para cambiar la sociedad y las estructuras injustas que en ella se contienen, es el cambio del individuo, iniciado, hecho posible y propugnado por el Evangelio**

**E**N el pecado el hombre se cierra a la llamada al servicio de Dios. Al mismo tiempo se cierra al servicio del prójimo. No vale solamente la frase: "Sólo quien conoce a Dios, conoce al hombre" (Romano Guardini), sino también esta otra: "Quien no conoce y no honra a Dios, no conoce y no honra tampoco al hombre". Por tanto es preciso abrir el corazón y la inteligencia a Dios, para poder considerar adecuadamente también al hombre. El hombre debe volverse a Dios para poder volverse también al hombre.

De la metanoia cristiana no puede dispensarse nadie que, como cristiano, quiera servir al hombre.

En la literatura alemana tenemos una frase: “La condenación de la maldad consiste en que incesantemente debe estar engendrando nuevas maldades”. La desgracia que ha caído sobre el hombre por causa del pecado solamente puede ser eliminada si él mismo se acerca a la salvación que la generosidad divina le concede. Frente a la tarea de liberar de las estrecheces del pecado, el problema de cualquier otra liberación merece bien poca atención, porque desde aquí se llega a una dimensión mucho más profunda. De nada sirve al hombre ser liberado de coacciones terrenas si permanece la esclavitud de la culpa. Incluso aunque fuesen eliminadas todas las esclavitudes y todas las miserias, el hombre tendría siempre necesidad del mensaje divino de salvación y la Iglesia de Dios debería anunciar la redención en Cristo, llamando a la conversión y a la penitencia. Aunque consiguiéramos crear un mundo bien ordenado exteriormente, la tarea de la

Iglesia no sería menos actual en ese día de la perfección que en el momento del pecado original. La verdadera fuerza funesta de la historia humana no es éste o aquel sistema social, ésta o aquella estructura socio-económica, sino el pecado —pecado original y pecado personal— por medio del cual el hombre abandona a su creador que ha hecho “muy buenas” todas las cosas <sup>25</sup>. La liberación del pecado es la liberación de todas las liberaciones.

25) Cfr. Gen. 1, 31.



**Quien piense poder limitarse, en nombre de Cristo, al cambio de las relaciones externas, sin duda hace demasiado poco; más aún, está equivocado.**

**CITARE** una voz que llega de un país en vías de desarrollo: “Si no se sirve al hombre entero, sobre todo su mentalidad —que sin duda no siempre es buena— no tienen ningún sentido enviar dinero a estos países en vías de desarrollo o mandar fuerzas de trabajo. De esta manera se hace más mal que bien a estos hombres”<sup>26</sup>. El cristiano que dijera que la tarea de los cristianos es modificar las estructuras sociales, con la violencia si es preciso, y no sabe o no dice que la verdadera liberación del hombre debe iniciarse en sus relaciones con Dios, ese tal calzaría (hablando fi-

---

26) Carta del obispo de Cruzeiro do Sur del 28 de septiembre de 1972.

guradamente) zapatos demasiado estrechos: más aún, andaría un camino equivocado.

El desarrollo, para ser auténtico “debe ser integral, lo que quiere decir dirigido hacia la promoción de todo hombre y de todo el hombre”<sup>27</sup>. Quien se contente con ayudar, en los países en vías de desarrollo, al hombre externo y a las estructuras externas, cumplirá, sí, un trabajo, pero no realiza un verdadero desarrollo; o, más exactamente, podríamos preguntarnos: ‘¿A qué desarrollo conduce ese trabajo?’. Hacer esta pregunta equivale, hoy día, a lanzar un **monitum**. Una nueva interpretación de la salvación que niegue el pecado y se limite a la modificación de las estructuras externas sería un falsear fatalmente nuestra fe.

En Echtarnach (Luxemburgo) está enterrado el gran obispo misionero de

---

27) *Populorum Progressio*, 14.

Utrech y apóstol de los frisones, San Wilibrordo. La Iglesia recuerda hoy el aniversario de su muerte. Sobre su sepultura se ha colocado una simple piedra con la siguiente inscripción: "Estás ante el sepulcro del primer hombre que te trajo la religión y la cultura". ¿Ha existido alguna vez un misionero que haya limitado su misión salvífica a la vida sobrenatural? El anuncio de la palabra y el servicio al hombre siempre han ido "de la mano". Así sucedió en el continente europeo, en tiempo de San Wilibrordo y así debe suceder hoy en los países en vías de desarrollo.

La gran obra de la actividad misionera, en aquel tiempo en Europa y hoy en los países en vías de desarrollo se basa sobre el hecho de que religión y cultura no fueron nunca enseñadas ni practicadas como alternativas.

San Benito, el padre de Occidente, ha llamado "Opus Dei" a su específica

ocupación al servicio de Dios (el Oficio Divino) y precisamente por eso podía decir **ora et labora**. Josemaría Escrivá de Balaguer, por su parte, ha denominado **Opus Dei** a su fundación, y precisamente en tal espíritu él mismo y sus hijos espirituales, sacerdotes seculares y laicos de todas las profesiones trabajan al servicio de todo el mundo.

Abundan hoy teorías e ideologías —marxistas y liberales— que quisieran contraponer religión y cultura. No traerán un futuro mejor ni una verdadera liberación del hombre. Hemos de tener nuevamente el talante de la antigua sabiduría misionera que ofrece a los hombres como el **proprium** y el **prius** de la Iglesia la redención obrada por Cristo y, en segundo lugar, todo aquello que antes llamábamos cultura y hoy preferimos denominar desarrollo o servicio social.

Cultura, desarrollo y servicio social tienen necesidad de unirse a la re-

ligión si no quieren degenerar y corromperse; tienen necesidad del yugo de Jesucristo, creador y redentor, juez y consumidor del mundo, Alfa y Omega de los tiempos.

## I N D I C E

<i>Prólogo</i> .....	7
<b>LA LIBERACION OBRADA POR CRISTO</b> .....	21
1) <b>LIBERACION, LIBERTAD Y REDENCION</b> .....	26
<i>Algo más que el bienestar</i> .....	33
<i>La compasión es insuficiente</i> .....	39
2) <b>LIBERACION Y MISION DE LA IGLESIA</b> .....	43
<i>La salvación es entrega de Dios al hombre</i> .....	45
<i>El mensaje de Cristo va dirigido al hombre completo</i> .....	48
<i>La Iglesia, defensora del hombre y de la humanidad</i> .....	54
<i>Cómo ha efectuado Dios la liberación del hombre</i> .....	59
3) <b>CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN PARA EL CRISTIANO</b> .....	61

**Este CUADERNO PROA  
se terminó de imprimir  
el día sábado 8 de Noviembre de 1973  
en los Talleres de la Imprenta Lourdes  
Viña del Mar - CHILE**

---

**Pedidos a:**

**LIBRERIA PROA LTDA.  
Mac Iver 140 - Teléfono 36534  
Santiago de Chile**

## CUADERNOS PROA

- 1.—VOCACION CRISTIANA  
Josemaría Escrivá de Balaguer
- 2.—EL FIN SOBRENATURAL DE  
LA IGLESIA  
Josemaría Escrivá de Balaguer
- 3.—COMO CONFESARSE BIEN  
Francisco Luna. Luca de Tena
- 4.—MARXISMO Y CRISTIANISMO  
José Miguel Ibañez Langlois
- 5.—HACIA LA SANTIDAD  
Josemaría Escrivá de Balaguer
- 6.—EL RESPETO CRISTIANO A LA  
PERSONA Y SU LIBERTAD  
VIDA DE ORACION  
Josemaría Escrivá de Balaguer
- 7.—VIRTUDES HUMANAS  
PARA QUE TODOS SE SALVEN  
Josemaría Escrivá de Balaguer
- 8.—MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA  
SACERDOTE PARA LA ETERNIDAD  
Josemaría Escrivá de Balaguer